

# EL PUEBLO

SEMIDIARIO DE INTERESES GENERALES

Redactor, Julian Guerrero.

Año II

PUNTARENAS, DOMINGO 27 DE FEBRERO DE 1898.

Nº 100

Redactor.

JULIÁN GUERRERO

Admor., CARLOS MIRANDA

## — CONDICIONES —

*Este periódico saldrá todos los días miércoles, viernes y domingo.*

*No aceptará comunicado ni correspondencia alguna que no lleve firma responsable de persona conocida.*

*Suscripción por mes . . . . . 1.00*

*Número suelto . . . . . 0.10*

*„ atrasados . . . . . 0.25*

*Comunicados y remitidos*

*palabra . . . . . 00 2*

*Avisos precio convencional.*

*Todo pago se hará adelantado, excepto la suscripción que se cobrará los días 20 de cada mes.*

## EL PUEBLO

### Un 14 Julio

(HISTÓRICO)

Voy á referir una breve y triste historia, y voy á referirla porque hoy habrá muchos semblantes risueños en las calles y es bueno que los alegres, los felices, se acuerden de que hay algunos, muchos desgraciados. Es un episodio del 14 de julio, pero no del 14 de julio de 1789, sino del 14 de julio de 1890. Y la heroína es una paisa-

na nuestra, una hermosa y desventurada mexicana. ¡Ah! de ella hablaron mucho los diarios de París hace dos años; más que de Mme. Iturbe y de sus trajes, más que de la señorita Escandón y su boda. Arsenio Houssaye, ese anciano coronado de rosas, la dedicó una página brillante, una aureola de pro, como esas que circundan las sienes de las mártires. La piedad la amó un momento nada más, porque la piedad tiene siempre muchísimo que hacer. Y ahora que miro esas danderas, esas flámulas, esos gallardetes, símbolo de noble regocijo, pienso en la pobre mexicana que pasó en París el 14 de julio de 1890.

Estaba casada con un francés que vino á nuestra tierra cuando la malhadada intervención. Aquí tuvo seis hijos . . . ; ya sabeis que la pobreza es muy fecunda! Vivían penosamente, y el marido, esperanzado en hallar protección más amplia en su país, regresó á Francia con su mujer y su media docena de criaturas. Él era pintor, decoraba, hacía cuadritos de flores y de frutas para comedores, iluminaba retratos y tenía buena voluntad para admitir cualquier trabajo honesto. Pero hé aquí lo que no hallaba. ¡Es tan grande París! ¡Hay en sus calles tanto ruido. ¡Es tan difícil percibir allí la voz de un hombre!

Altivo, orgulloso como era, jamás se había resignado á pordio-

sear. La miseria, enamorada sempiterna del orgullo, vino á acompañarle.

Una noche, agotados ya todos sus recursos, dijo:

— Es preciso morir.

Le oyó el más pequeño de sus hijos y le preguntó entonces á la madre:

— Mamá ¿Qué cosa es morir?

— Morir, hijito, es irse al cielo.

— Y cómo será el cielo? como el mar?

No; el cielo es un jardín en donde hay muchas flores y muchas frutas y muchos juguetes para los niños.

— Sí; pero no serán para mí. También aquí hay todo eso y nada es mío.

— En el cielo cojen los niños que no son traviesos cuanto quieren.

— Mamá, ¡vamos al cielo!

La muchachita, que escuchaba atenta, terció entonces en la plática:

— Pero el viaje ha de ser largo . . . muy largo . . . ¡De aquí al cielo . . . !

— No, mucho más cómodo y más rápido que el de México á Francia. Se duerme uno y cuando despierta está en el cielo.

— Y allá hay fiestas como la de mañana con fuegos artificiales y con músicas?

— Todo el año.

— Pues iremos.

Y aquellas criaturas para quienes la tierra era tan dura, se alborotaron con la idea de ir al cielo.

—¡Morir! ¡Que hermosa palabra! Sonaba en sus oídos como si fueran cantando en las de algunos hombres.

Pero no nos iremos todavía,—dijo otro de los niños. Mañana es 14 de julio. Quiero ver los fuegos.

Padre y madre cruzaron una mirada suplicante.

—¡Esperaremos!

Casi habían olvidado ya su hambre con la esperanza de ir al cielo, y se durmieron soñando en rehiltes de estrellas y en juguetería de porcelana blanca, atendidos por ángeles. Sólo la más chiquita, que no había entendido, dijo con voz desfalleciente:

—Mamá, papá.

Los dos esposos se miraban sin hablar. ¿Cómo esperar á mañana?

—Yo puedo todavía, vendiendo lo último, juntar un franco. ¡Pedro, quiere Juanito ver los fuegos!

Y aguardaron.... Sería blasfemia escribir: esperaron. El padre tenía una tablita de flores pintadas que no había podido vender. Y iba á regalárselas á la buena señora del estanquillo. ¡Tal vez le diera algo!

Muy temprano fué. Ya cantaba la fiesta su himno triunfal en plazas y boulevares.

A poco abríase de nuevo la puerta del tabuco y el pintor entraba de regreso.

—¿Qué te dieron?

Aquel, vencido, sin desplegar los labios, dejó caer al suelo unas cuantas estampas.

Eso... para que los niños se diviertan. ¿No recordais la historia de Schiavone? Aquel pintor veneciano también tenía mujer, seis hijos y hambre. También era soberbio. Y pintó no sé qué para los padres de la Santa Croce; fué á entregar su trabajo y los padres le dieron como recompensa un ramillete de rosas. También dejó caer las flores sobre la desnuda tarima, y la blancuella Giacinta, su mujer, las fué deshojando en los platos vacíos, y cuando ya no hubo más pétalos, dijo al esposo y á los hijos:

—Venid: ya está la cena.

Un instante después morían de hambre.

La mexicana sí había reunido ya algo más de un franco para pasar el día 14. Todos juntos salieron á la calle para que los niños pasearan, ¡Qué alegría! ¡Qué esplendor!

Los muchachitos, débiles y enfermos, al pasar por frente á los aparadores, decían:

—Mamá, ¿qué hay en el cielo? ¿pollo asado?

—¿Y jamón?

—¿Y pasteles?

La muchacha más grande, la de catorce años, veía con trizteza los escaparates de las tiendas de moda. ¡Era hermosa y se iba sin que el mundo la hubiera conocido! Tal vez la pobrecita no creía en el cielo; pero en la muerte hospedadora sí. No engañaron sus oídos las músicas del viento: no engañaron sus ojos los fuegos artificiales: no engañaron su imaginación las promesas de cielo. Sí, el cohete sube, también resplandeciente quiere llegar á las estrellas.... pero en el aire del castillo que en un momento fulguró. Y lo cierto, es la noche densamente negra...

Ella fué la primera que dijo:

—¿Ya nos vamos?

Y los niños más chicos en coro repitieron:

—Sí, papacito, vámonos al cielo.

En el camino compraron un pan. Tenían hambre, mucha hambre. En su tabuco devoraron aquel pan. El padre nó: no pudo. La madre nó: no quiso.

Pero en ese pan habíase empleado hasta el último céntimo. Y para dormir bien, para dormir como ellos querían, el carbón era indispensable.

—¡Ah, no hay cuidado! dijo la mayor. La portera me ffa.

Y salió. Y lo trajo.

No hubo necesidad de que apagaran la vela. También ella se pagó. Ardía el carbón. Ardía el carbón, y su fulgor fantástico semejaba un buque del infierno asomar-

do en la sombra. ¿Quién llora? ¿Quién solloza? ¿Quién se queja? ¿Quién se retuerce? ¿Quién sofoca maldiciones? ¿Quién se ahoga?

La asfixia se lleva primero al niño de pecho: amordaza después á los más débiles; amarra á los padres para que presenciemos impotentes la muerte sus hijos; y en medio de este horror y de esta lucha muda, llega el silencio la voz de la hija mayor:

—¡Ya no! ¡Ya no quiero morir! ¡Padre perdóname!

\*  
\*  
\*

Al día siguiente, un vecino rompió la puerta: dentro estaban los cadáveres. Los sacan al aire, hacen esfuerzos inauditos.... ¡Todo inútil!

¿Verdad que ese cuadro debió de ser horrible? La vida inventó un castigo, inventó un suplicio que no había soñado el Dante. ¡La madre estaba viva!

¡Ah, este sí que excede á todos los tormentos! Ugolino devora á sus hijos; pero los lleva dentro de sí. Y Ugolino muere. A aquella madre no la quiso la muerte.

.....  
¿En dónde está? ¿No se ha aplacado Dios? ¿No ha permitido que muera? ¡Santo cielo! cuando asisto á las fiestas de este día, cuando miro reír y jugar en la kermesa á tantos niños bien vestidos, pienso en las inocentes criaturas que hambrientas y asfixiadas perecieron há dos años, y digo á las almas buenas:

—¡Una caridad por amor de Dios!

—Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana? Si vive aun, dadle la muerte de limosna!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

## GACETILLAS

En las retretas y recreos el maestro Lansoge, nos regala con piezas, si muy buenas, tristes que

parece asistimos á un entierro.

No estamos para plañideras, que se toquen marchas y piezas alegres.

**El** señor Gobernador de la Comarca se encuentra bastante enfermo.

Lo sentimos y hacemos votos por su pronto restablecimiento.

**Varias** veces hemos dicho que debe no solo prohibirse, sino castigarse, á los carretoneros que hacen correr por la calle sus vehículos, con perjuicio del transeunte que se va expuesto á cada paso á ser estropeado.

**El** tren hace solamente un viaje á Esparta, en vez de dos, como hacía en días pasados.

**Nada** de la guerra con nuestra vecina sabemos. Silencio profundo reina. Ya se vé: no tenemos cable para que siquiera de Panamá nos dijeran lo que sepan.

**El** 25 por la noche rindió examen la escuela de música de Esparta. Se nos asegura que los alumnos se han lucido.

Bien por ellos, y por Esparta.

**Al** Doctor Zambrana se le ha concedido carta de naturalización.

¡Muy bien! Hombres como Zambrana, honran el país donde han nacido y la patria que adoptan.

**Hielo:** tenemos en abundancia. Don Arturo Esquivel tiene una máquina que dá muchos quintales al día y Mr. Fait que produce con la suya otro tanto; de modo que la competencia hará que lo

compremos muy barato. Esto redundará en beneficio de la población y de los empresarios.

Muy bien!

## Correspondencia

Sr. Redactor de «El Pueblo.»  
Puntarenas.

Por ser de interés inmediato comunico á Ud. los datos siguientes, dando de mano á mi alusión á «El Diario de Costa Rica» en el asunto Beeche.

\*  
\* \*

Hace hoy siete días entraron con indescriptible entusiasmo en esta ciudad, poco más de dos compañías alajueleñas, es decir de la patria de Juan Santamaría.—Digo mal, eran del terruño donde nació Juan Santamaría, ¡que la patria del héroe temerario, es toda la bella Costa Rica!

Decía, pues, que esos bravos de Alajuela se acuartelaron en Liberia el 16 del presente.

Ayer partieron á engrosar el pie de ejército que realmente yo no sé, ni me conviene decir, donde está.

Vehemente es el deseo que tienen de probarle á Zelaya que Costa Rica no está dispuesta á que un mandón afortunado hasta hoy, pisotee la bandera que, dentro del torbellino de humo y la granizada de balas, brilló gloriosa en los campos de Santa Rosa, en San Juan y Rivas....

\*  
\* \*

Decía un individuo de los de tropa, conversando con otro. Yo fui republicano, hoy no soy más que costarricense y con gusto voy á dar mi sangre por mi patria.

El otro contestaba: pues yo no fui nada, pero hoy pienso lo mismo que vos. Antes Costa Rica que todo, porque yo soy costarricense. Ahí dejo *tuiticos* mis *chacalines* y mi mujercita, mis pal'tos de café y mis buyecitos *pa* cuan-

do vuelva, si Dios quiere, y sino vuelvo moriré muy contento, porque soy de la tierra de Juan Santamaría; y ¿por qué Alajuela ha de tener solo un Juan Santamaría?...

Yo no lo digo por mí.... ¡Vivan los Alajuelas!

\*  
\* \*

Intervino muy juiciosamente un oficial y dijo: miren muchachos; llegado el caso es en el campo de batalla donde vamos á probar al mandarín Zelaya que la cepa de los costarricenses del 56 está muy fresca y muy fuerte, mientras tanto vamos á formar que ya es marcha. ¡Viva Iglesias!.....

\*  
\* \*

Por el nombre de estos magníficos hijos de Costa Rica, no me pregunteis; porque era tanto el tremolín; tanto el ir y venir; los toques de redoblantes y cornetas: que no me vino la maldita curiosidad de preguntarles cómo se llamaban, solamente admiré ¡cuánto puede el patriotismo!

A CERO.

Liberia, 23 de 1898....

## COMUNICADOS

REMITIDO al Alcaide de la cárcel de esta Comarca, natural de Nicaragua.—Los presos de esta cárcel sufrimos mucho por el escándalo de una gran numeración de gallinas y pollos, los que han producido una virruente de totolate, de lo que nos atormenta una fuerte picapica á consecuencia de lo dicho, llamamos la atención á quien corresponda, para la enmienda de este perjuicio, y además darle garantías á presos de sus paisanos los que viven á Zelaya y desvirtuando á Costa Rica, y hasta él mismo escute palabras ofensivas contra el señor Iglesias diciendo que si Iglesias manda á las fronteras mil hombres que Zelaya puede mandar cinco mil. Que no sabe con quien se está metiendo, que ya deseaba ver el desengaño.

Palabras que si se ofrece se pueden justificar.

RAMÓN RAMÍREZ CORTÉZ.

(Textual)

**AVISO.**

**Remate.** — Por cuenta de quien corresponde, remataré el sábado 26 del corriente en la puerta principal de la Aduana de este puerto, las siguientes mercaderías, averiadas por agua de mar; del cargamento del velero «Papá.» arribado el 1º de noviembre de 1897,

T.—nº 807713 —55 at. palas  
 „ „ 73879 —10 es. almidón

AGUSTÍN GUIDO,  
*Corredor Jurado.*

**Un comprador.**

VENDO en \$ 40.000 una finca situada en Ujarrás, Cantón de Cañas, jurisdicción de Guanacaste, constante de 1280 hectáreas de terreno titulado, con buenos pastos, con 350 cabezas de ganado de cría una mina de oro denunciada, por explotar en el mismo terreno, y una regular casa de habitación.

Entenderse con el suscrito.

Punrarenas, Enero 14 de 1898

MANUEL RUISSI.

**Rafael Dent**  
 vende todo en su almacén á precios sin competencia.

**DIRECTORIO****Empleados superiores:**

Clodomiro G. Figueroa, Gobernador.

F. de P. Amador, Srio.

Lic. Salv. Jirón, Juez.

José L. Fernández, Srio

Carios Miranda, Agente Físcal.

Julián Guerrero, Alcalde.

Leoneio A., Mendez, Srio.

Francisco Montagné, Capitán de Puerto y Admor. de Licores.

Leopoldo Peña Inspector de I. P.

Francisco Vargas Quirós, Jefe de Plaza.

Vicente Sclino, Comandante de Policía.

Anibal Dosma, Agente Principa de Policía

Luis Matamoros, Presidente Municipal.

Julián Guerrero, Srio.

Juan E. Romagosa, Tesorero Municipal.

Capitán Salas, Jefe del *Turialva*

Bernardino Alvarado Admor. de Correos.

Octavio Moya, Admor. de Aduana

Juan Rafael Guevara, Inspector de Aduana.

Darío Zúñiga, Contador de Aduana.

Francisco J. Alvarado, Jefe de Policía de Higiene

Tinidad Vargas R., Jefe del Resguardo Fiscal

Próspero Benavídes Teniente Gobernador de San Lucas.

*Médicos*

Dr. Montiel Luis.

Dr. Urrueta Ramón, Médico del Pueblo

*Consules*

Amador C. Manuel, Vice Cónsul inglés y Consul de Colombia

Diermissen Max, Agente Consular de E. E. U. U. y Vice-Consul Alemán

Fait Alberto, Agente Consular de Italia

*Principales casas de Comercio*

Alvarado & C.º Felipe J. Casa de Agencias

Alvarado Melisandro

Brenes Miguel

Chon Sim. Man

Dent Rafael

Darce Silvestre

Esquivel Arturo

Fait Alberto

Li & C.º R. J.

«La Fama»—María L. de Morgar.

Li Felicano.

**Aviso**

Desde el 21 de este mes he abierto un Taller de Herrería 150 varas al Sur del muellecito del estero, donde ofrezco hacer con puntualidad todo trabajo que se me encomiende. Compongo toda clase de armas de fuego, pailas para salinas, bombas para agua, fierros para marcar ganado, por difíciles que sean, máquinas de coser y llaves para cerraduras. En este Taller encontrarán tornillos de varios tamaños y gruesos, machos y hembras de hierro y cobre para embarcaciones.

Todo trabajo ejecutado en mi Taller será garantizado, por consiguiente, tienen pleno derecho de devolver lo que no quedare á satisfacción. Especialmente garantizo el trabajo de armería y máquinas de coser.

Tengo pinturas adecuadas para máquinas de coser quedando como nuevas.

MAURO OVIEDO.